

PODREDUMBRE BLANCA RADICULAR

Rosellinia necatrix Prill.



1



2



3



4



5

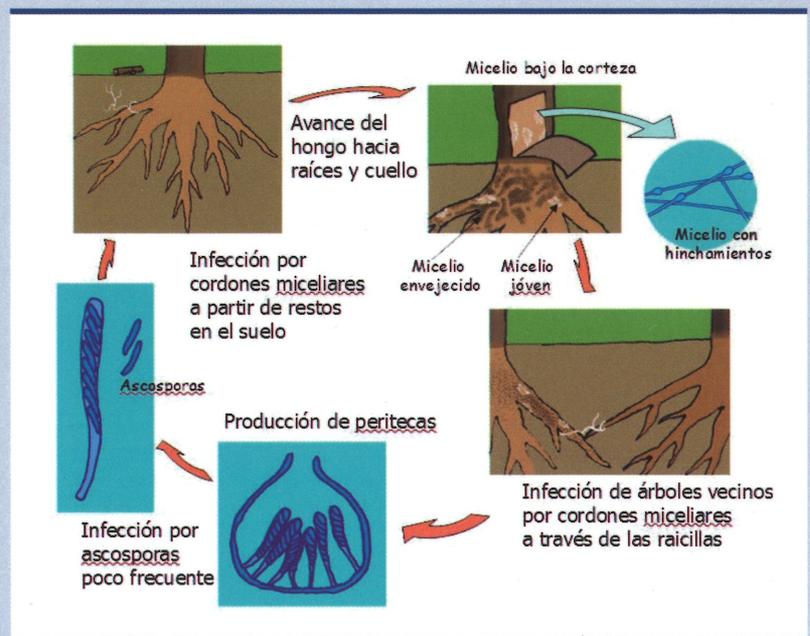


Foto 1: Almenro con síntomas de colapso

Foto 2: Árbol defoliado

Foto 3: Síntomas en cuello

Foto 4: Hinchamientos piriformes

Foto 5: Micelio en flecos

Gráfico: Ciclo de *R. necatrix*

PODREDUMBRE BLANCA RADICULAR

Rosellinia necatrix Prill.

Esta enfermedad se encuentra muy extendida en todos los climas templados del mundo. Es un hongo muy polífago, pudiendo causar daños en los frutales de hueso y pepita, olivo, vid y numerosas ornamentales y subtropicales. Dentro de los frutales de hueso el almendro es uno de los más sensibles.

DESCRIPCIÓN DEL PATÓGENO

Rosellinia necatrix Prill es un hongo Ascomiceto, que forma peritecas aunque son raras en la naturaleza. Su anamorfo *Dematophora necatrix* Hartig se caracteriza por la presencia de hinchamientos piriformes en su micelio.

SÍNTOMAS

Como otras tantas afecciones de raíz, los síntomas que manifiesta en la parte aérea son indistinguibles de otras enfermedades. Los primeros síntomas que se aprecian son la apariencia de falta de agua, marchitez y/o defoliación. Se produce un decaimiento del árbol que puede ser lento, tardando varios años en morir, o sufrir un colapso repentino, quedándose a menudo con las hojas secas pegadas al mismo. El decaimiento lento suele ocurrir en árboles de más edad y el colapso en los más jóvenes.

Las raíces infectadas se pardean y posteriormente se ennegrecen. Bajo la corteza del cuello o la raíz, al limpiar la capa externa, se observa una podredumbre parda donde se aprecian micelios blanquecinos en forma de flecos o abanicos y que más adelante forma placas miceliales blancas, poco nítidas al principio, que con la edad se oscurecen.

Los síntomas pueden deberse a la destrucción del floema o a unas micotoxinas producidas por el hongo y que se translocan por la savia.

CICLO DE LA ENFERMEDAD

R. necatrix puede sobrevivir muchos años en las raíces del almendro y ocasionalmente como micelio o microesclerocios sueltos en la tierra o adherido a restos de raíces de éste u otro cultivo.

El hongo forma cordones miceliales que penetran directamente en las raicillas y desorganizan sus tejidos. Progresan por el interior y exterior de las raíces hacia otras más gruesas y puede alcanzar la base del tronco. Se dispersa a través de las raicillas en contacto con árboles cercanos, por las labores culturales, con el movimiento de suelo y cuando se planta material infectado.

El desarrollo de la enfermedad se ve favorecido en los suelos pesados con alta humedad, alto contenido de materia orgánica y temperaturas entre 20-25°C. Al necesitar mucho oxígeno su desarrollo está limitado a las capas superficiales del suelo.

ESTRATEGIA DE CONTROL

Utilizar material vegetal certificado y libre del patógeno.

Limitar los riegos, usar abonos minerales y descalzar el cuello y las raíces principales son prácticas que ayudan a retrasar el decaimiento de los árboles enfermos.

Usar patrones tolerantes. Son muy sensibles los francos de melocotonero y sus híbridos con almendro y moderadamente susceptibles a tolerantes los ciruelos y sus híbridos con melocotonero.

Arrancar los árboles infectados procurando sacar todas sus raíces y solarizar esa zona.